

Greene, Graham. *Viaje sin mapas*. Argentina: Troquel, 1958.

Viaje sin mapas, escrita en 1935, es el resultado de una expedición emprendida en el mismo año por su autor, el británico Graham Greene, quien durante toda su vida se desenvolvió en un entorno de editores y escritores, lo que ayudó a que muchas de sus obras fueran consideradas como grandes representantes en diferentes géneros. Simpatizante del comunismo, con ideales antiesclavistas y converso al catolicismo, Greene empieza a mostrar tendencias en su forma de escritura donde refleja su preocupación por el ser humano, por las grandes diferencias sociales, su interés por conocer el mundo y disfrutar cada momento que se pueda regalar alrededor de él; sus obras llegan a ser de gran importancia, tanto que entre algunas de ellas, *El tren de Estambul* (1932) fue llevada al cine con éxito y por su gran desempeño al escribir, también fue considerado para otorgarle el Premio Nobel de Literatura.

Viaje sin mapas ha merecido ser denominada como uno de los grandes éxitos literarios por todo lo que implicó su realización, además de su gran contenido; es un texto que posibilita imaginar los diferentes escenarios por su carácter descriptivo y también deja percibir las sensaciones que despierta en los protagonistas este largo recorrido por África. El territorio visitado fue elegido por el gobierno estadounidense con el interés particular de reubicar africanos libertos, logrado gracias a sus políticas intervencionistas como la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto.

El territorio africano que hoy se conoce como Liberia fue fundado gracias a la intervención estadounidense por la “Sociedad Americana de Colonización”, con el fin de reubicar a los ex-esclavos que se encontraban en los Estados Unidos.

... la República había sido creada como un ejemplo para toda el África de un Estado cristiano y autónomo. Una sociedad filantrópica norteamericana (muchos de cuyos directores, según se dice, eran propietarios de esclavos que consideraron conveniente liberarse así de sus hijos ilegítimos) comenzó a comienzos del siglo XIX a enviar esclavos liberados a la Gran Costa de África. Compró tierras a los gobernantes nativos y estableció una colonia en Monrovia. “El amor a la libertad nos trajo acá” era su lema, pero apenas se puede culpar a aquellos primeros colonos mestizos de que se encontraran con que el amor a su propia libertad no era compatible con la libertad de las tribus nativas.¹

1 Greene, Graham. *Viaje sin mapas*. Argentina, Troquel, 1958, p. 15.

Tras las grandes expediciones cargadas de pobladores para Liberia, se gestionó mundialmente el envío de apoyos para su sustento durante el proceso de reubicación y acoplamiento en su nueva vida, el cual fue abanderado por Inglaterra, logrando así mayor influencia en este territorio por su cercanía, que a su vez era próxima a otros países como Sierra Leona, en los cuales ya el Reino Unido había intervenido.

Una de las características particulares del viaje de Greene es que al haber realizado el recorrido caminando, tenía la posibilidad de conocer frente a frente las condiciones de vida de las diferentes aldeas asentadas a lo largo de la ruta que seguían, y al ir acompañado de nativos africanos podía comunicarse con algunos pobladores y jefes que los recibían en sus chozas durante las noches y con quienes podía compartir alimentos, bebidas y pequeñas conversaciones que amenizaban largas jornadas, y de los cuales aprendía cosas nuevas que iba plasmando en su diario.

A pesar de las políticas de ayuda que Estados Unidos e Inglaterra habían prometido para esta parte de África, las condiciones que Greene observaba eran generalmente deplorables, las enfermedades atacaban cada día a más personas, los alimentos no eran sanos, la educación era inexistente y pocos pobladores vendían su trabajo a cambio de muy poco dinero, siendo el único ingreso con el que contaban para poder subsistir.

Los ingleses implantaron su civilización fecunda y luego huyeron de ella hasta lo más lejos que pudieron. Todo lo feo que había en Freetown era europeo: las tiendas, los templos, las oficinas del gobierno, los dos hoteles; si había en ella algo bello era nativo: los pequeños puestos de los vendedores de frutas instalados en las bocacalles después del anochecer e iluminados con velas, las mujeres nativas que volvían majestuosamente de la iglesia a su casa los domingos por la mañana, ataviadas con sus vestidos de algodón europeo de pobre calidad, con volantes de coral o verdes, y los anchos sombreros de paja, dignificadas por el porte nativo, el bello ondular de las caderas, el balanceo de los grandes hombros.²

Las grandes empresas iniciadas por estas potencias mundiales al parecer no eran más que una fachada con la que podían esconder sus intereses por tener dominio sobre las costas, lo cual les facilitaba la actividad comercial y el control económico, regulado por ellos mismos, al igual que el político, pues muchos de los altos cargos africanos eran desempeñados por extranjeros ingleses. Sin embargo, esta no era la realidad conocida en el resto del mundo.

2 Greene, Graham. Viaje sin mapas, p. 38.

Muchas formas de este intervencionismo y ayuda social no llegaban a los lugares al interior del continente y las exploraciones emprendidas para describir el progreso de las poblaciones se limitaban a relatar de manera básica lo poco que podían observar o que entendían de lo que les contaban los pobladores, dando versiones alejadas de lo que realmente sucedía y de las condiciones geográficas de aquellos pueblos. Además, si no se contaba con un guía o con alguien que conociera los caminos, era imposible no perderse en medio del bosque, pues no existían rutas marcadas para desplazarse de un lugar a otro:

... la república está cubierta casi completamente por la selva y nunca se ha trazado debidamente su mapa geográfico, es decir, no se lo ha trazado ni siquiera de la manera tosca como se han hecho los de las colonias francesas situados a ambos lados de ella. Solo encontré en venta dos mapas en gran escala. Uno de ellos, publicado por el estado mayor británico, confiesa francamente su ignorancia; un gran espacio en blanco abarca la mayor parte de la República, unas pocas líneas punteadas indican los supuestos cursos de los ríos, de manera inexacta, como descubrí generalmente [] El otro mapa pertenece al Departamento de Guerra de los Estados Unidos. Posee cierta audacia y testimonia una imaginación vigorosa. Donde el mapa inglés se contenta con dejar un espacio en blanco, el norteamericano lo llena con la palabra “Caníbales”, escrita con grandes letras. No necesita apelar a líneas punteadas ni confesiones de ignorancia y es tan inexacto que sería inútil y quizás hasta peligroso seguirlo, [] Uno espera encontrar El dorado, hombres de dos cabezas y animales fabulosos.³

Esta visión creada por externos era contrarrestada a medida que Graham Greene avanzaba por la abundante manigua africana, pues las zonas a las que llegaba eran diferentes a las que aparecían señaladas en los mapas; además, las personas de las aldeas siempre fueron hospitalarias con él y con los viajeros que lo acompañaban. A pesar de las condiciones de los diferentes territorios por los que transitaban, el autor señala el evidente placer de los pobladores, sabían cómo se debía saborear la libertad, el sentirse en su tierra ancestral, rodeados de sus parientes y comunes. Apreciaban los buenos gestos que tenían sus vecinos con ellos y aprovechaban el descanso, las celebraciones y bailes para hacer notar la alegría que sentían al no depender de nadie, pues así trabajaran en malas condiciones, no estaban sometidos a un régimen de obligaciones y castigos lejos de sus propias tradiciones.

3 Greene, Graham. Viaje sin mapas, pp. 46-47.

Otro punto que es importante resaltar tiene que ver con la política, la manipulación que existía entre los mismos mandatarios que generalmente eran extranjeros y que perseguían beneficios propios, en palabras de Greene:

La política liberiana era como un juego de dados que se juega con dedos cargados. Pero en el pasado existía la costumbre de dar al otro jugador una oportunidad con los dados. Según una especie de ley no escrita, el presidente podía ocupar su puesto durante dos periodos y luego tenía que dejar que otro hombre se hiciera cargo del botín.⁴

De esta manera se lograba un juego entre externos que ejercían control económico, pues su desplazamiento por los pueblos de África se tornaba tortuoso por los peligros que corrían y costoso por el gran acompañamiento que exigía, así que los jefes políticos se encargaban generalmente de asuntos administrativos y dejaban a la deriva la suerte del pueblo que necesitaba su intervención.

En el texto se hace énfasis en la visita a Sierra Leona, pues se esperaba que las condiciones sociales fueran diferentes a las de las pequeñas aldeas, pero como en los otros lugares se encontraron con las mismas respuestas y la misma realidad que azotaba a los pobladores. Sierra Leona era de igual forma afectada por enfermedades de todo tipo, carecía de médicos y medicamentos, de buenos alimentos y los costos eran muy elevados.

Teniendo en cuenta la transición de mentalidades entre pueblos, en este país a diferencia de los países europeos o norteamericanos,

... la civilización sigue siendo una explotación; a mi parecer, apenas hemos mejorado la suerte de los nativos; la fiebre consume a estos tanto como antes [de] que viniera el hombre blanco; hemos introducido nuevas enfermedades y debilitado su resistencia a las viejas; siguen bebiendo un agua corrompida y sufriendo la acción de los mismos gusanos; siguen todavía a merced de sus jefes [] Por lo que se refería a Sierra Leona, la civilización era el ferrocarril a Pendembu y la creciente exportación de cocos; la civilización era también los Hermanos Lever y los precios que imponían, la civilización era el largo bar del hotel y los salarios de seis peniques.⁵

Liberia, territorio fundado en pro de la libertad, seguía siendo azotada por un sistema de control que regulaba sus mercados, fijaba los precios de lo que se comerciaba, no contaba con espacios para el desarrollo mercantil, la tierra era demasiado árida para lograr buenos cultivos y la selva, grande y peligrosa. Los principales males eran las constantes enfermedades con pocas posibilidades

4 Greene, Graham. Viaje sin mapas, p. 114.

5 Greene, Graham. Viaje sin mapas, p. 64.

de ser combatidas; el hambre, que saciada por unos días en los que los mayores podían trabajar, retornaba con fuerza; el saneamiento era nulo, ni siquiera los territorios más cercanos a los puertos contaban con mejores condiciones de vida porque allí todos los productos aumentaban de precio; todas las aldeas eran muy lejanas unas de otras y los caminos en medio de la selva eran conocidos por solo unos pocos. Eran tierras desamparadas, donde se podía asegurar que existían espacios que ni los conquistadores habían pisado nunca, pues los aldeanos aseguraban no haber visto jamás a un hombre blanco.

A lo largo de las 400 millas recorridas para *Viaje sin mapas*, Greene plasma algunas costumbres de los pobladores, entre ellas el agradecimiento a muchas manifestaciones: a los nuevos días, al alimento cuando se tiene, al trabajo, a la posibilidad de conocer y aprender. De manera romántica señala que conoció los extremos más bajos de pobreza existentes en el recorrido, valora el esfuerzo de sus portadores o cargueros, la alegría que mostraban al poder disfrutar de las noches a la luz de la luna sin tener ningún tipo de atadura y la esperanza de regresar a sus casas con dinero.

Deja también al descubierto una serie de episodios en los que pudo dimensionar las problemáticas presentes en esta parte del mundo, pues fueron varias semanas en las que presenció su forma de alimentarse, vestirse y comportarse, sus rituales y principales problemas y carencias. Por estos episodios, la “Tierra Prometida” se puede denominar como el resultado de intereses particulares de Estados Unidos e Inglaterra, quienes efectivamente llegaron a hacer presencia allí, pero no implementaron soluciones efectivas a las grandes problemáticas de los nuevos poblados. Ciertamente fueron los encargados de transmitir formas culturales y medios industriales para el desarrollo de cultivos y transporte, pero en regiones africanas, como muchas otras en el mundo, no se cuenta con la capacidad de solventar, a partir de la comercialización de sus productos, el resultado de estos procesos con miras a la industrialización, lo que generalmente termina en grandes deudas y en la subutilización de recursos.

DANIELA MARÍN GIL

Miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia